

Los perdedores

Cualquiera que haya jugado al tenis o al baloncesto sabe que nada hay peor que tener encogido el brazo para dar un buen golpe o meter una canasta. Un brazo se encoge por el miedo al triunfo o por el miedo al fracaso. Cuando más comprometido es el momento, más se encoge el brazo del jugador vacilante. En los momentos decisivos hay equipos que reaccionan y jugadores que se echan el equipo a la espalda y lo llevan a la victoria. Los deportes suelen ser metáforas de la vida. Como en el deporte, ante las mismas circunstancias difíciles, unos hombres se crecen y otros se vienen abajo.

Se ha querido ver en el enfrentamiento deportivo la épica de las batallas. Como en las batallas, se dice, en una confrontación deportiva sólo uno puede salir triunfante. Dado que los reglamentos cuidan de que la situación de partida esté equilibrada, en el terreno de juego lo único importante es el jugador y la estrategia. Y el jugador es tanto cuerpo como espíritu, tanto fuerza como imaginación, tanto destreza como coraje. Los héroes no son más fuertes o más diestros, sino más valerosos. Ellos son los que pasan a la Historia y son cantados por los poetas, aunque pierdan, porque no salen a luchar, sino a ganar, porque no rehúyen la pelea ni temen al fracaso, porque, en fin, para ellos no hay derrota más amarga que el apocamiento y antes de perder prefieren la muerte.

La selección española de fútbol vuelve de un campeonato, otra vez, con el fracaso en las manos. Eso sería irrelevante si sus jugadores no hubieran dado, otra vez, la sensación de jugar encogidos. El equipo de España ha salido al campo con la mentalidad del derrotado, como hacen en la batalla los perdedores. ¡Gloria para los ganadores, aunque pierdan; deshonor para los perdedores, aunque ganen!

Juan Bosco Castilla